

Etiopía. Sin luz al final del túnel

Via [Resumen Latinoamericano](#)

Después de una derrota repentina, los soldados etíopes capturados son llevados a prisión.

La magnitud de la pérdida sufrida por uno de los ejércitos más poderosos de África se mostró vívidamente el viernes cuando miles de tropas gubernamentales desfilaron por Mekelle, la capital regional de Tigray.

2 de julio de 2021

Miles de prisioneros de guerra etíopes desfilaron el viernes por la capital regional de Tigray mientras multitudes jubilosas se alineaban en las calles para burlarse de los cautivos y vitorear a las fuerzas de Tigray que solo unos días antes habían derrotado a uno de los ejércitos más poderosos de África.

Muchos de los soldados inclinaron la cabeza y miraron hacia abajo. Algunos tuvieron que ser transportados en camillas y otros llevaban vendajes recién manchados de sangre.

La rápida derrota de las fuerzas etíopes fue un sorprendente revés en una guerra civil que ha provocado el desplazamiento de casi dos millones de personas en la región de Tigray, hambrunas generalizadas e informes de que los civiles fueron objeto de atrocidades y violencia sexual.

El desfile de prisioneros sirvió como una reprimenda directa al primer ministro de Etiopía, Abiy Ahmed, quien había proclamado en un discurso el martes en la capital nacional, Addis Abeba, que los informes sobre la derrota de sus tropas eran «una mentira». Había declarado un alto el fuego

unilateral, insistió, por razones humanitarias.

De hecho, Abiy había declarado la victoria el año pasado, solo un mes después de que iniciara la operación militar en Tigray en noviembre, pero la lucha había continuado durante siete meses más.

Flanqueadas por combatientes de Tigrayan, las columnas de soldados etíopes derrotados habían estado marchando durante cuatro días desde los campos de batalla establecidos rápidamente donde habían estado retenidos desde que terminaron los combates esta semana. Inundaron las calles de la capital de Tigrayan, Mekelle, y fueron llevados a una gran prisión en el extremo norte de la ciudad.

Una joven de 14 años salió corriendo a la calle para correr junto a la columna, gritando su admiración por el líder de las fuerzas de Tigrayan, llamándolo «león».

“Todos estos soldados intentaron matarnos”, dijo unos momentos después la niña, Mearge Gebroemedhin, refiriéndose a las fuerzas del gobierno etíope. “Pero los soldados de Tigrayan mostraron su misericordia. Estoy orgulloso de nuestros soldados”.

Mientras algunos en la multitud se burlaban de los soldados, los espectadores concentraron gran parte de su ira en el primer ministro etíope, Sr. Abiy.

Casi ocho meses antes, Abiy había enviado sus fuerzas a Mekelle para arrebatarse el poder a los líderes de la región, declarando que la medida era necesaria porque los tigrayanos habían celebrado elecciones locales sin permiso del gobierno federal y habían intentado capturar una base militar etíope.

Ahora los líderes victoriosos de Tigray están de regreso en Mekelle, ocupando de nuevo sus antiguas oficinas.

En una entrevista extensa y exclusiva poco después de su

llegada de su refugio en las montañas, Debretsion Gebremichael, líder del partido gobernante, el Frente de Liberación Popular de Tigray, dijo que sus combatientes habían capturado a más de 6 mil soldados etíopes.

Dijo que los funcionarios de Tigrayan se han puesto en contacto con el Comité Internacional de la Cruz Roja y que pronto liberarán a los soldados de bajo rango, pero mantendrán a los oficiales bajo custodia.

Según los Convenios de Ginebra, los prisioneros de guerra deben recibir comida y ropa, y deben protegerse de la violencia, la intimidación y la «curiosidad pública». No hubo indicios inmediatos de que los soldados etíopes hubieran sido maltratados, o de si marcharlos por las calles de Mekelle equivalía a una violación de los Convenios.

Desde que Etiopía anunció un alto el fuego unilateral el lunes y sacó a sus tropas de Mekelle, Tigray ha experimentado cortes de electricidad, telecomunicaciones e internet. Las consecuencias exacerbarán una situación humanitaria que ya es terrible. Las agencias de ayuda internacional advirtieron sobre una inminente catástrofe humanitaria y dijeron que no estaba claro si la victoria rebelde permitiría que la asistencia internacional comenzara a llegar a los más necesitados en la región de Tigray, que limita con Eritrea al norte y Sudán al oeste.

La ONU dijo que al menos 350.000 personas en la región devastada por el conflicto habían entrado en un estado de hambruna. La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional estimó en 900.000 personas que enfrentan condiciones de hambruna.

El jueves, un puente fue destruido que proporcionaba un acceso vital sobre el río Tekeze a la ciudad de Shire en el centro de Tigray, donde la ONU estima que hay entre 400.000 y 600.000 desplazados internos que viven en condiciones extremas.

La Oficina de la ONU para la Coordinación de Asuntos Humanitarios dijo que el puente había sido destruido por tropas pertenecientes a las Fuerzas Especiales de Amhara y el ejército de Eritrea, el país al norte de Tigray, que había luchado como aliados con las tropas etíopes.

«La destrucción del puente tendrá un impacto», dijo Claire Nevill, portavoz del Programa Mundial de Alimentos.

Redwan Hussein, un portavoz del gobierno etíope, dijo el viernes que dos puentes que conectan la región de Tigray habían sido destruidos, pero negó que el gobierno o las fuerzas aliadas fueran responsables. Culpó a los tigrayanos.

Un empleado de una agencia de ayuda que viajaba por Tigray el jueves dijo que «poco o nada» ingresaba a la región en ese momento y que las tropas habían impedido el acceso de camiones de comida a lo largo de la frontera con la región de Amhara.

En la entrevista, el Sr. Debretsion dijo que los líderes de Tigrayan estaban trabajando para traer ayuda internacional lo más rápido posible.

Linda Thomas-Greenfield, embajadora de Estados Unidos ante las Naciones Unidas, dijo en una sesión informativa del Consejo de Seguridad el viernes que está escuchando informes de que llevar ayuda a Tigray es «más difícil» ahora que hace una semana, lo cual «no es una indicación» de un alto el fuego humanitario, pero de un asedio «.

Añadió: “El gobierno etíope puede y debe probar que este análisis es incorrecto al proporcionar un movimiento sin obstáculos de suministros humanitarios, productos y personal hacia Tigray y por todo Tigray. Si no es así, creemos que cientos de miles de personas podrían morir de hambre».

Los analistas dicen que Abiy, quien se ha desempeñado como primer ministro de Etiopía desde 2018 y ganó un Premio Nobel de la Paz en 2019 por hacer las paces con Eritrea e instituir

reformas democráticas internas, ahora enfrenta tremendos desafíos políticos.

La alianza que Etiopía forjó con Eritrea y los combatientes en la región de Amhara podría fracturarse a medida que las tropas etíopes continúen retrocediendo del compromiso directo y los combatientes de Tigray pasen a la ofensiva.

«El apoyo de Amhara para él eventualmente disminuirá», dijo Mehari Taddele Maru, profesor de gobernanza y geopolítica en el Instituto Universitario Europeo. “Lo único que mantenía las cosas unidas en la región de Amhara era el sentimiento anti-Tigray. Una vez que el asunto de Tigray está fuera del juego, el pegamento que mantenía unido su apoyo ya no está allí».

Getachew Reda, un alto líder de Tigray, dijo en una entrevista telefónica el martes que las fuerzas de Tigray no dudarían en ingresar a Eritrea, e incluso podrían intentar avanzar hacia su capital, si eso es lo que se necesita para evitar que las tropas eritreas vuelvan a atacar. Y afirmó que, en los últimos días, las fuerzas de Tigrayan habían matado a muchas tropas y milicianos etíopes.

Desde el 30 de junio, los combates han continuado entre las fuerzas de Tigray y Eritrea en el noroeste de Tigray, cerca de las ciudades en disputa de Badme y Shiraro, según muestran los documentos de seguridad de la ONU.

«Queremos degradar tantas capacidades enemigas como sea posible», dijo Getachew. «Todavía estamos en la persecución para que las fuerzas enemigas no representen una amenaza para nuestro Tigray de ninguna manera».

A medida que avanzaba el viernes, muchos de los soldados etíopes que marchaban y llegaron a la cárcel parecían hambrientos y exhaustos. Los metieron en celdas, los hombres separados de las mujeres.

Habían pasado por un grupo de tigrayanos celebrando su

captura. Adanay Hagos, de 23 años, que había caminado junto a los soldados gritándoles, luego explicó que estaba muy enojado porque algunos de sus amigos habían sido asesinados por tropas eritreas aliadas con el ejército etíope.



“Este es solo un paso”, dijo. “Invadieron nuestra tierra desde el oeste y el sur. Hasta que se vayan, la guerra no ha terminado «.